

Islay y la Economía del sur Peruano en el S XIX

HERACLIO BONILLA

- El problema.
- Islay y el sur del Perú.
- El sur y el comercio internacional.
- Las lanas y la economía del sur peruano.
- El trasfondo de la economía lanar.
- Los mecanismos de comercialización.
- La economía agraria del sur.

El problema

El examen de la historia económica del Perú del último siglo muestra que desde la crisis colonial de fines del siglo XVIII, hasta el inicio de la llamada "edad del guano", en la década del 40 del siglo XIX, se produjo una contracción de la economía peruana, lo que motivó su virtual alejamiento del mercado internacional. La historia de los contactos de la economía peruana con el mercado internacional queda todavía por escribir, por ahora sólo podemos decir que la ruptura de esta vinculación, sobre todo en una economía totalmente organizada en función de las exigencias del

* El presente artículo forma parte del libro *Gran Bretaña y el Perú. Los mecanismos de un control económico, que el autor publicará en el Instituto de Estudios Peruanos de Lima.*

mercado externo, tuvo sin duda considerables repercusiones internas. Las seis décadas que dura este "repliegue", de 1780 a 1840 aproximadamente, fueron resultado de una profunda crisis interna de la economía colonial peruana, agravada por las continuas guerras del llamado período de la "emancipación". Durante todo este tiempo, sobre todo en la década inmediatamente posterior a la Independencia, el drenaje de metales preciosos y plata acuñada sirvió para atenuar, en parte, el déficit de la balanza comercial del Perú, es decir, para pagar los textiles masivamente enviados desde Gran Bretaña.

Dentro de este contexto se dio un proceso cuyo análisis es de cierta importancia: el crecimiento, casi constante, de la economía del sur peruano. Secularmente, esta región del Perú fue uno de los ejes económicos que articuló el espacio peruano colonial, puesto que en ella estuvo ubicado Potosí y el complejo minero. No debe olvidarse tampoco que el desarrollo de la economía minera creó el mercado interno más importante para la producción agrícola. Al quebrarse el monopolio español, al abrir la Independencia los puertos del Perú a todas las potencias del mundo, al ingresar la economía peruana dentro del espacio de control y de dominio británicos, al requerir las industrias textiles de esta potencia nuevas fuentes para el aprovisionamiento de materias primas, una vez más el sur peruano, en función de sus recursos, fue forzado a una nueva especialización. Esta vez la economía del sur peruano giró en torno a la explotación y exportación de las lanas de alpaca y de vicuña, principalmente, y las de oveja. Fue así que al interior de una economía globalmente deprimida pudo establecerse un nexo directo entre el sur peruano y el dominante mercado británico. Fue también a través de la exportación de las lanas como la economía peruana pudo guardar un débil contacto con el mercado internacional. Este contacto, por débil que fuese, al mismo tiempo que le abría posibilidades de mercado, fue fuente de una vulnerabilidad muy grande. En 1908, por ejemplo, la crisis económica que se origina en los Estados Unidos y que se extiende a través de toda la economía internacional, determina la caída de los precios de la lana de alpaca y de oveja, del caucho, del cobre, de la plata, es decir, de aquellas mercancías que fueron el soporte de la economía sureña. Esta brusca caída arruinó a los productores nativos y a los encargados del comercio en exportación e importación (1). La Guerra del Pacífico entre el Perú y Chile, en décadas an-

teriores, produjo también un impacto similar y cuyo reflejo fue una brusca caída en el tipo de cambio. Hasta marzo de 1880 el sol peruano equivalía a 9 peniques; después de esta fecha la cotización fue de 2 peniques por sol (2).

El hecho descrito en el párrafo anterior merece por sí solo un cuidadoso análisis, en la medida en que tal estudio puede constituir una de las primeras etapas para comprender la lógica económica e histórica del desarrollo desigual de una economía. Desafortunadamente la historia regional del Perú, con la excepción de algunos ensayos valorativos y folklóricos, es totalmente inexistente. Esta laguna es tanto más grave por el hecho de que muy difícilmente se puede llamar nación peruana a la yuxtaposición de diversas regiones con historias, economías, sociedades y culturas distintas y opuestas. Cada una de ellas, por consiguiente, requiere un estudio adecuado. Pero yuxtaposición no quiere decir desarticulación total. Es claro que estas diversas regiones guardaron una imbricación recíproca y de la cual los flujos internos de mercancías y de mano de obra son sólo dos de sus manifestaciones más visibles. Pero esta articulación, a su vez, no anula la especificidad de cada una de ellas. Precisamente es aquí donde hace falta el análisis que explique, al mismo tiempo, la lógica histórica que une y que divide. En las páginas siguientes, por estas razones, intento a base de los informes Consulares de Islay, señalar la especificidad de la economía del sur peruano y plantear algunos problemas en relación al desarrollo general de la economía peruana.

Islay y el sur del Perú

La economía del sur peruano, en el siglo XIX, como he señalado, reposó fundamentalmente sobre la explotación y exportación de las lanas. A través de ella el Perú pudo mantener su débil vinculación con el mercado internacional. Estos hechos hicieron que el puerto de Islay se constituyera, hasta 1874, en el segundo puerto (después del Callao) económicamente más importante del Perú (3). Pero Islay, en tanto puerto, no logró nunca crear una vida económica propia, su florecimiento guardó una estrecha relación con el desarrollo económico del interior. De aquí que la construcción del ferrocarril Puno-Arequipa y el establecimiento en Moliendo, en 1874, de la es-

taclón terminal de esta línea férrea, provocaron inmediatamente el eclipse total de Islay. Su población, evaluada en 1,554 habitantes en 1862 (4) se redujo a solamente 400 habitantes en 1874 (5). En adelante será Moliendo el principal puerto de entrada del sur peruano y del norte boliviano. En 1878 este último puerto concentra 3 mil habitantes. En realidad no es este el único caso de desarrollo artificial de una ciudad portuaria en el Perú. Peter Klarén ha mencionado en su libro (6) el desarrollo y la decadencia del puerto de Malabrigo, ligado al apogeo y la crisis de la producción de la caña de azúcar en la costa norte. En el caso de Islay, la crisis fue la consecuencia directa del desplazamiento de la línea ferroviaria y el establecimiento de un nuevo circuito comercial.

El sur y el comercio internacional

Las lanas, producción básica del sur peruano, no sirvieron para abastecer el mercado nacional, casi inexistente entonces, sino para responder a la demanda del mercado internacional. Por consiguiente, a través de la medición del comercio de exportación y de importación, es posible conocer con relativa exactitud las pulsaciones de fondo de la economía del sur peruano. Pero las fuentes estadísticas que registren estos movimientos no existen todavía en el Perú. De aquí, una vez más, la extraordinaria importancia que revisten los informes comerciales de los Cónsules británicos, quienes no solamente cifraron el volumen y los valores del comercio general del Perú y de los principales puertos de la República, sino que también describieron las condiciones y los mecanismos de tal comercio. Las tablas que presento han sido construidas a partir de las estadísticas consignadas en los informes consulares y parte de mi razonamiento se sustenta también en las maravillosas descripciones que nos dejaron.

El Cuadro N° 1 presenta los valores del comercio de exportación e importación realizados desde el puerto de Islay, primero, y Moliendo, después, entre 1853 y 1878. Esta serie lamentablemente no está completa ya que las cifras correspondientes a los años 1854-55 y 1871-72 no fueron consignadas en los **British Parliamentary Papers**. Por otra parte, de 1886 a 1904 se presentan las series correspondientes al solo comercio de exportación de Moliendo. Pese a las lagunas indicadas, lo que es-

tas cifras revelan con cierta nitidez son las tendencias siguientes: a) en el largo término una "balanza comercial" favorable, es decir que el valor de las exportaciones superan al de las importaciones; b) un crecimiento casi constante de estas exportaciones desde 1853 hasta 1878; en 1878 el valor de las exportaciones es más del doble que el del 1853. Este crecimiento estuvo sin embargo interrumpido por algunas recesiones cortas como las correspondientes a los años 1858-1860, 1865, 1867 y 1873-1876; c) hacia 1900 aproximadamente, pero cuyo año exacto no es posible precisar por los vacíos de la serie, se esboza una caída acentuada y más o menos persistente en las exportaciones de Moliendo.

CUADRO N° 1

V

EXPORTACION E IMPORTACION A TRAVES DE LOS PUERTOS DE ISLAY Y MOLLENDO (*) (Libras Esterlinas)

Año	Exportación	Importación
1853	314,140	257,724
1856	401,786	392,724
1857	284,036	402,142
1858	432,737	258,125
1859	336,839	253,012
1860	316,204	448,291
1861	392,545	256,453
1862	384,835	308,853
1863	405,581	323,857
1864	461,334	175,011
1865	428,421	165,061
1866	483,822	249,799
1867	347,452	287,011
1868	460,000	398,000
1869	470,000	442,000
1873	604,140	750,000
1874	567,008	600,000
1875	561,244	140,000
1876	554,233	139,359
1877	706,680	169,752
1878	712,450	254,074
1879		198,000
1880		52,000
1886	238,098	
1888	356,676	234,000



1891	674,287	375,000
1893	657,144	
1897	644,230	
1898	642,894	
1899	665,719	
1900	688,514	
1901	701,360	
1902	571,769	
1903	535,310	
1904	477,896	

(*) La fuente de donde provienen estas cifras ha sido citada en la pg. 44.

El significado de estas tendencias, válidas en tanto tales, debe atenuarse un poco, sin embargo, por la presencia de ciertos hechos. En primer lugar, el comercio de importación de estos puertos aparece un poco sub-evaluado, en la medida en que las cifras no consideran el comercio de importación realizado directamente por pequeños comerciantes del sur del Perú, quienes adquirían estas mercancías en centros como Lima o el Callao, utilizando las ventajas de transporte ofrecidas por la navegación a vapor. En segundo lugar, e inversamente, los valores del comercio de exportación de Islay y Moliendo están ligeramente adulterados, porque ellos incorporan dos tipos de mercancías, las cortezas de quina y el cobre, cuya producción corresponde a Bolivia y no al Perú. Sólo un estudio de la producción

boliviana permitiría precisar el peso de estos productos en las exportaciones a través de Islay y Moliendo. El comercio de importación para aquél país, por otra parte, se realizaba a través del puerto de Arica (7). Estos valores del comercio de exportación, además, presentan las perturbaciones derivadas de la inflación de los precios hasta 1866.

Estos hechos, repito, no invalidan la tendencia general de la balanza comercial del sur peruano, pero hacen necesario, en cambio, escoger bases de medición más seguras para detectar el movimiento de su economía. Antes de exponer este nuevo procedimiento, conviene mencionar que el movimiento comercial arriba descrito produjo para las aduanas del sur, entre 1840 y 1862, una renta global de 7'776,162 soles.

Los valores anuales de este monto global son los siguientes:

De 1840 a 1850: S/. 2'869,927, aprox. S/. 250 a S/. 260 mil anuales.

De 1850 a 1860: S/. 4'063,072, S/. 370 mil anuales aproximadamente:

1861: S/. 381,999.

1862: S/. 461,163.

Las lanas y la economía del sur peruano

Las exportaciones a través de los puertos de Islay y Moliendo, que correspondieron a la producción efectiva del sur peruano, básicamente fueron las lanas de alpaca, oveja, vicuña y llama. Las dos primeras fueron las dominantes tanto en valor como en volumen. El cuadro siguiente presenta los comienzos de la exportación de la lana de alpaca:

CUADRO N° 2

EXPORTACION DE LA LANA DE ALPACA (8)

Año	Puerto de exportación	Cantidad en qq de 100 lbs.	Precio promedio por qq		Valor en Dólares	Valor en Libras Esterlinas
			\$	L. s.d.		
1834	Islay	57	16.0 —	3.4 .0	912	182.8
1835	Islay	1,834	18.0 —	3.12.0	32,832	6,566.8
1836	Islay	1,009	23.0 =	4.12.0	23,207	4,641.8
1837	Islay	3,858	20.0 =	4.0.0	77,160	15,432.0
1838	Islay	4,593	25.0	5.0 .0	114,825	22,965.0
1839	Islay	8,555	30.0 —	6.0.0	397,650	79,530.0
	Arica	4,700				
		24,596			646,586	129,317.4

En sólo 5 años, entre 1834 y 1839, el crecimiento de esta exportación fue impresionante. Tal expansión en gran parte fue estimulada por las inversiones de capitales ingleses en la organización de la comercialización de las lanas (9). Por otra parte, los precios promedio de esta mercancía en los puertos británicos por cada libra exportada fueron entre 1854 y 1866 los siguientes:

CUADRO N° 3

Año	Precio de 1 lb. en peniques (d.)
1854	14.70
1855	15.78
1856	17.89
1857	17.91
1853	16.99
1859	17.69
1860	17.84
1861	15.85
1862	16.43
1863	16.08
1864	18.02
1865	16.89
1866	17.59
1867	16.61
1868	14.36
1889	13.65
1870	14.42
1871	13.32
1872	14.51
1873	14.75
1874	14.71
1875	15.41
1876	14.54
1877	14.38
1878	13.90
1879	13.56
1880	13.66
1881	13.87
1882	12.27
1883	12.08
1884	12.09
1885	10.05
1886	9.08

El movimiento de estos precios entre 1854 y 1866 muestra dos tendencias: un alza relativamente constante hasta 1866 y, desde esta fecha, una baja relativa pero persistente.

Tomemos ahora el conjunto de las exportaciones de las lanas de oveja y de alpaca y de llama, entre 1821 y 1919, para examinar más

de cerca a la vez el peso de la economía del sur dentro del conjunto de la economía peruana, así como los ritmos de la economía sureña. Les cuadros Nos. 4 y 5 del apéndice, así como los gráficos que lo acompañan permiten el análisis de ambas situaciones. Una de las maneras para evaluar la significación de la economía lanar, es comparar el valor de las exportaciones de las lanas de alpaca y de oveja con el valor total de las exportaciones peruanas con destino a Gran Bretaña. La comparación de ambas medidas se expresa en porcentajes.

En el caso de las exportaciones de las lanas de alpaca y de llama, el movimiento del peso específico de estas mercancías, expresado en % respecto al valor total de las exportaciones a Gran Bretaña, diseña las cinco fases siguientes:

1. 1854-1860: expansión
2. 1860-1880: declive
3. 1880-1892: expansión
4. 1892-1911: declive
5. 1911-1919: expansión

Las fases que se acaban de mencionar corresponden a las oscilaciones de los porcentajes del valor de las exportaciones de las lanas de alpaca y de llama en términos absolutos. Ellas fueron obtenidas a través de las medias móviles de siete años. Pero al interior de estos movimientos contradictorios se dio una casi permanente expansión. Esto quiere decir, en otras palabras, que incluso las fases de declive se dieron al interior de una onda que arrastraba a la economía lanera a niveles más significativos dentro de la economía nacional. Así, por ejemplo, entre 1854 y 1860 las exportaciones de las lanas de alpaca y de llama representaron un promedio anual correspondiente al 8% del total de las exportaciones peruanas con destino a Gran Bretaña; entre 1860 y 1880 este porcentaje se elevó a un 9%; entre 1880 y 1892 el promedio anual de las exportaciones fue de un 11%; entre 1892 y 1911 un 12% y, finalmente, entre 1911 y 1919 un 9%.

El movimiento del valor en porcentajes de las exportaciones de las lanas de oveja, por otra parte, revela igualmente cinco fases distintas:

1. 1854-1865: expansión
2. 1865-1878: declive
3. 1878-1892: expansión
4. 1892-1909: declive
5. 1909-1919: expansión

Todos estos movimientos, incluso los de declive, se dieron sin embargo al interior de

una gran estabilidad. En efecto, entre 1854 y 1919 el porcentaje promedio anual de las exportaciones de las lanas de oveja, respecto al total en las exportaciones peruanas con destino a Gran Bretaña, fue de un 4%.

Pero es el análisis del movimiento del volumen de las exportaciones el que resulta más significativo. Las oscilaciones del volumen de la comercialización de las lanas, dado el casi inexistente mercado interno, en realidad permiten detectar las oscilaciones del movimiento de la misma producción.

El movimiento de la exportación de las lanas de oveja, tendencialmente, atravesó por 5 fases. La primera cubre los años 1823-1840 y corresponde a un rápido crecimiento. Las exportaciones de lana, en estos años, pasan de un promedio de 10,006 a 2'672,439 libras. La segunda se extiende de 1840 a 1852 y presenta un declive bastante sensible de estas exportaciones. De la cantidad exportada en 1840 se desciende a 1'383,762 en 1852. La tercera corresponde a los años 1852-1864 y son años de recuperación y expansión de las exportaciones laneras. Entre ambos años las exportaciones de lana se duplican en volumen, es decir que del casi millón y medio de libras exportadas en 1852 se pasa en 1864 a más de 3 millones de libras. La cuarta se prolonga de 1864 hasta 1880, fase en la cual se produce un nuevo descenso de estas exportaciones. En 1880, de nuevo el volumen exportado alcanza a sólo 1'144,660 libras. La quinta cubre las décadas entre 1880 y 1913.

Luego del declive anterior, en los años iniciales de esa fase se produce un incremento de las exportaciones de las lanas, para, desde 1887, continuar estas exportaciones en un nivel más o menos estable. En 1887, por ejemplo, las exportaciones de las lanas de oveja fueron de 2'514,253 libras, en 1897 de 2'753,912, en 1907 de 2'371,447, en 1913 de 5'281,180 libras. Es importante notar, sin embargo, que al interior de esta gran onda de expansión se produjo una corta recesión entre 1894 y 1900. Toda esta cronología sólo marca las oscilaciones de una coyuntura. Su alcance y su significado son problemas por resolver.

El movimiento de la exportación de las lanas de alpaca y de llama, a su vez, atraviesa por tres fases. La primera corresponde a la expansión de estas exportaciones y comprende los años entre 1839 y 1876. En estos años las exportaciones pasan de 4,465 a 3'115,514 libras. A esta prodigiosa fase de expansión le sucede una corta recesión, entre 1876 y 1880. Del nivel anterior, en efecto, las exportaciones

de lana descienden en 1880 a 1'412,365 libras. Finalmente, entre 1880 y 1919, después de una corta fase de recuperación (1880-1886), se esboza una notable fase de estabilidad en las exportaciones, pero sobre niveles más altos que en las dos fases anteriores. En 1890 el volumen de la lana de alpaca y de llama exportado fue de 3'114,336 libras, en 1900 4'236,566, en 1910 5'429,498 libras.

Acabamos de ver que los rubros dominantes de las exportaciones del sur peruano, por consiguiente también de su economía, fueron las lanas de alpaca y de oveja. La exportación de otros productos, como el cobre por ejemplo, no llegó ni de lejos a adquirir el relieve de las lanas. Es por esto que los movimientos de estas últimas exportaciones tradujeron los ritmos de crecimiento de la economía sureña. Es aquí donde aparece el rasgo más significativo de esta economía regional. En efecto, mientras que los ritmos de crecimiento y de recesión del conjunto de la economía peruana coinciden, en su larga tendencia, con los ritmos de expansión y de recesión de la economía internacional, en cambio, también en su larga tendencia, las exportaciones de estas lanas presentan un crecimiento casi permanente a través de todo el siglo XIX. Digo casi permanente porque la Guerra del Pacífico (1879-1884) frena esta expansión; en el caso de las lanas de oveja, además, los años entre 1864 y 1880, fueron de un estancamiento relativo. Pero en general, existe una evidente discordancia. Este es un problema considerable que por el momento no se puede sino formular; su solución requeriría de estudios detallados en los archivos locales de la región. En todo caso, he aquí una economía con ritmos de desarrollo regional opuestos y contradictorios.

Se puede encontrar una explicación posible de esta disparidad en la naturaleza de la fuerza dinámica de las exportaciones globales de la economía peruana. Esta, en efecto, estuvo articulada, entre 1840 y 1880, en torno a la explotación casi exclusiva de un sólo producto: el guano. Como se sabe, el guano fue utilizado como abono en los campos europeos, particularmente el inglés, de tal suerte que la coyuntura de su explotación y de su exportación estuvo estrecha y profundamente ligada a la coyuntura de la demanda del mercado británico y europeo. Las lanas, por otra parte, estuvieron también destinadas al mercado internacional: 90%, del total, aproximadamente, fueron exportadas a Inglaterra y el resto a Hamburgo y los Estados Unidos (10). Estas lanas sirvieron como materias primas en la

fabricación de textiles. Ellas estuvieron sujetas también, por consiguiente, a las fluctuaciones de la demanda. Pero el hecho de que no siguiesen las oscilaciones del conjunto de la economía peruana se debe, por una parte, al divorcio de esta economía regional respecto a la economía guanera dominante y, por otra, a la permanente expansión del mercado externo de las lanas. En todo caso una explicación más coherente y más completa del problema planteado exigiría un estudio de la estructura de la producción lanera.

El trasfondo de la economía lanar

A base de los informes proporcionados por los Cónsules británicos en Islay y Moliendo, trataré ahora de explorar el sustento de la economía lanar del sur peruano. Esta exploración permitirá formular con mayor precisión problemas fundamentales, los cuales, a su vez, pueden conducir a investigaciones más profundas.

Mencioné al comienzo del presente trabajo que los puertos de Islay, primero, y Moliendo, después, fueron nexos que vincularon la economía internacional con la economía del sur peruano, es decir **grosso modo**, el área integrada por los actuales departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco. En 1872, la población del conjunto de esta área fue evaluada en 498 mil habitantes, de los cuales 405 mil fueron indios. Si se tiene en cuenta que la población total del país era de 3 millones 909 mil habitantes, la población global de esta región representaba aproximadamente una octava parte de aquella (11).

La región mencionada tuvo una economía básicamente ganadera, centrada en la crianza de ovejas, vicuñas, llamas, alpacas y huarizos. Las lanas de estos animales fueron destinadas fundamentalmente a la exportación, siendo las más importantes, en valor y en volumen, las lanas de las alpacas y las de las ovejas. Al lado de esta economía ganadera, existió también una economía agraria pero de desarrollo bastante limitado. Merece mencionarse, sobre todo, las zonas de cultivo de los alrededores de Arequipa. En cambio, las minas existentes permanecieron abandonadas por falta de capital, comenzando su explotación solamente a comienzos del presente siglo con la formación de la Inca Mining Co. (12).

Ahora bien, en esta economía básicamente ganadera, **los propietarios de los animales que**

producían las lanas, según informes concordantes de los Cónsules, fueron los campesinos indios de la región (13). Lamentablemente no me ha sido posible todavía confrontar esta información con las fuentes locales, pero existen indicios que fundan una suposición en este sentido. La exportación de las lanas, por otra parte, estuvo a cargo de casas comerciales británicas establecidas en Arequipa, Islay y en Moliendo (14). Sólo se sabe que anualmente se realizaba en Vilques (Puno) la más importante feria regional, con la concurrencia de productores y comerciantes de Cuzco, Bolivia y Argentina, y donde los comerciantes británicos se procuraban parte de la lana (15). No se conocen desafortunadamente los mecanismos de las transacciones comerciales establecidas entre las casas comerciales y los campesinos-ganaderos, las formas de captación de la lana, los niveles de los precios, las tasas de beneficio, las formas de organización de los campesinos-ganaderos, etc. Sin duda alguna fueron principalmente los comerciantes británicos quienes obtuvieron los mayores beneficios de esta onda secular de prosperidad de la economía sureña. Ellos tuvieron no sólo los capitales suficientes como para controlar la producción, a través del control de la comercialización, sino que además conocían perfectamente los mecanismos de distribución y de regulación del mercado.

Pero el problema paralelo subsiste. ¿Cuál fue el grado de explotación de los campesinos propietarios por parte de las casas británicas? Los mismos informes de los Cónsules sugieren que estas transacciones, independientemente del volumen de beneficios de los mercaderes ingleses, dejaron en manos de los campesinos una cierta cantidad de dinero efectivo, puesto que los indios no pudieron ser convencidos de recibir billetes bancarios (16). He aquí otro problema importante. ¿Quiénes fueron los intermediarios entre los indios y las casas británicas? ¿Las autoridades locales? ¿Qué ocurre con el capital dinero que quedó en poder de los campesinos? ¿Permite el establecimiento o el mantenimiento de una economía mercantil, al mismo tiempo que fortalece el intercambio interno y acentúa la diferenciación social y económica en el seno de este campesinado, o, por el contrario, sólo permite el establecimiento de un mercado monetario segmentado, a fin de no alterar el equilibrio de la economía de la comunidad? (17).

El otro gran problema, finalmente, es el de conocer para el conjunto de la región sureña la relación que existió entre esta solidez material y la conciencia regional tan clara y pre-

cozmente expresada por los pueblos del sur. Dentro de esta perspectiva, por ejemplo, el replanteamiento del problema de la Confederación peruano-boliviana es de capital importancia (18).

Los mecanismos de comercialización

Los informes de los Cónsules de Islay y Moliendo no dicen mucho acerca de las formas y mecanismos del tráfico de las lanas, problema esencial para comprender, por ejemplo, la génesis del beneficio comercial y el proceso por el cual los comerciantes británicos llegaron a dominar el mercado regional del sur peruano. En este sentido, un examen detallado de la correspondencia Gibbs (19), una de las primeras casas británicas instaladas en el Perú y que controló el comercio de las lanas, primero, y del guano, más tarde, sería esencial para comprender los problemas mencionados. En la espera de este análisis global, me limitaré por ahora a mencionar dos problemas monetarios que incidieron en el desarrollo del tráfico comercial. El primero se refiere al sistema de créditos y el segundo a las devaluaciones monetarias.

Hacia la década de 1860, las transacciones de los comerciantes extranjeros establecidos en Arequipa fueron pagadas por la venta en Lima de letras giradas contra el producto de sus consignaciones de guano. Estos documentos de crédito fueron evaluados a 42 peniques por sol, mientras que el cambio real fue de 39 peniques por sol (20). De esta manera los comerciantes-consignatarios de Lima, obtuvieron beneficios adicionales por su posición privilegiada en el tráfico directo.

La fragilidad monetaria de la economía peruana del XIX, por otra parte, ha sido señalada por diversos autores, aunque no existe hasta ahora un estudio exhaustivo sobre este problema. Las perturbaciones monetarias del Perú republicano se agravan durante los años de la Confederación Peruano-Boliviana, cuando la moneda de baja ley del vecino país del sur comienza a inundar el mercado peruano, particularmente el de los departamentos del sur. La consecuencia que este hecho produjo fue la expulsión de los pesos peruanos, es decir, comparativamente, la moneda más fuerte. Los esfuerzos realizados poco más tarde por el Gobierno peruano para retirar la moneda boliviana de baja ley fueron de éxito relativo. La situación precaria del mercado monetario

va a acentuarse mucho más a comienzos de la década del 70, con la depreciación de los billetes bancarios y el comienzo de una brusca caída en el tipo de cambio. Esta crisis monetaria, ligada a la crisis internacional y a los desórdenes financieros del Gobierno peruano, determinó que los comerciantes optasen por vender solamente al contado, en lugar de continuar a otorgar créditos de venta hasta por seis meses. Los comerciantes realizaban transacciones con papel moneda sólo hasta un monto necesario que les permitiera cubrir sus obligaciones con la aduana portuaria, donde estos títulos aún se recibían a su valor paritario. El hecho que refirió tuvo una doble consecuencia: por una parte, la venta al contado redujo apreciablemente el volumen de las ventas, quedando en manos de los comerciantes considerables cantidades de mercancías; por otra, el poder adquisitivo de las clases medias y populares se redujo, hacia fines de 1870, a la mitad, particularmente el de los empleados y funcionarios del Gobierno, quienes recibían sus salarios con billetes del Gobierno de Lima, los cuales eran descontados en Arequipa en un 50% (21). El Cónsul de Islay nota que esta situación creaba un gran descontento entre estos grupos, facilitando su incorporación en todos los levantamientos contra el Gobierno central (22). Estas guerras internas, por otra parte, contribuyeron también a la contracción del comercio, en la medida en que sustraían las muías que eran empleadas en el transporte terrestre de las mercancías (23).

La economía agraria del sur

Uno de los problemas fundamentales que debe resolver la historia de esta región sur se refiere al peso de la agricultura dentro de la economía del área. ¿Se trató solamente de una región ganadera, especializada en la sola exportación de lanas? Si existió una economía agraria, ¿ella fue dependiente o complementaria de la ganadera? En este último caso, ¿cuál fue la naturaleza y el destino de la renta de la tierra? ¿existió o no una articulación entre el capital comercial y el capital agrario? Los informes de los Cónsules que se comenta no permiten responder con precisión a estas interrogantes, sin embargo, ellos proyectan algunas luces extremadamente valiosas que permiten iluminar terrenos hasta hoy clamorosamente abandonados. Una vez más qui-

siera limitarme a formular algunas hipótesis que pudieran orientar estudios ulteriores.

Es ya bien conocido el renacimiento de las grandes haciendas de la costa norte, la costa central y el valle de lea, en el llamado Sur Chico, en respuesta a las exigencias del mercado internacional. Este renacimiento se tradujo en la producción, para la exportación, del algodón, primero, y de la caña de azúcar, después. En el caso de Arequipa, la economía lanar dominante logró subordinar a sectores importantes de la economía agrícola, forzándolos a especializarse en el cultivo de forrajes para los animales. Este fue particularmente el caso en las estancias ubicadas en las áreas del interior de Arequipa (24). A este respecto debe notarse que el valor anual de la producción de alfalfa por cada topo de tierra (1 topo = 1 acre, aproximadamente), era, en 1863, de 50 dólares (25). Al lado de esta agricultura forrajera, en los valles aledaños a Arequipa, existieron cultivos de maíz, caña de azúcar, vid, papas y cuya producción sirvió fundamentalmente para el abastecimiento de los mercados locales. Hasta mediados del siglo, aproximadamente, existió también una significativa producción de trigo, destinada a los mercados de Tacna, Moquegua y Puno y donde se vendían aproximadamente 15 000 fanegas anuales de harina de este producto (26). Si se considera que el precio de cada fanegada fue aproximadamente de 10 dólares, se tiene que el valor anual de esta producción fue de 150 mil dólares (27). En 1863, igualmente, el Cónsul inglés en Islay señala que en los alrededores de Arequipa la tierra cultivada asciende a 14 mil topes, los cuales están fundamentalmente dedicados a la producción de trigo, maíz y alfalfa en las proporciones siguientes:

Maíz	5,600 topes
Trigo	6,600 topes
Alfalfa	1,200 topes
Chancay (papa)	212 topes
Papas	200 topes (28)

El rendimiento de estas tierras y para cada producto fue a su vez el siguiente:

Maíz	25 fanegadas por cada topo
Trigo	10 fanegadas por cada topo
Papas	40 fanegadas por cada topo
Chancay	40 fanegadas por cada topo (29)

El precio promedio de cada fanegada de maíz, trigo y papa fue de tres dólares, mientras que el valor anual de la producción de cada topo de alfalfa fue de 50 dólares. Si se adicionan estos valores parciales se tiene que el valor

anual de la producción agraria de los valles de Arequipa en 1863 fue de cerca de 730,440 dólares.

Esta producción, a juicio de los Cónsules, no satisfacía las necesidades del consumo interno, haciendo necesaria la importación de bienes de consumo desde el Callao y de Valparaíso. Desde Chile se importó masivamente el trigo, repitiéndose así, incluso a finales del siglo XIX, un típico patrón colonial de comercialización. Finalmente, los Cónsules refieren que no existió en el área sur ninguna industria de importancia.

El precio de venta de cada topo de tierra en este mismo año de 1863, por otra parte, oscilaba entre 400 y 1,500 dólares en función de su rentabilidad, mientras que el precio de su alquiler fluctuaba entre 20 y 100 dólares anuales (30). En otros valles de la costa el precio de venta de la misma unidad variaba entre 200 y 600 dólares; en los alrededores del Cuzco entre 100 y 600; en las provincias de clima templado, a ambos lados de la cordillera, entre 50 y 400 y, finalmente, en la zona fría de los Andes entre 25 y 100 dólares (31).

Esta agricultura, por otra parte, presentaba problemas más o menos similares a los que enfrentaba la del litoral peruano. El principal obstáculo fue la mano de obra. En efecto, la inexistencia de un efectivo mercado libre de la mano de obra hasta las primeras décadas del presente siglo, constituyó uno de los frenos a la expansión agraria de los valles de la costa. En el caso de las plantaciones de algodón y azúcar, este problema fue resuelto en parte por la importación forzosa de esclavos chinos y por el reclutamiento coercitivo de campesinos de la sierra, a través del conocido sistema de enganche. En el caso de Arequipa, la carencia de mano de obra estuvo agravada por las continuas guerras y levantamientos internos que tuvieron en la región sur uno de sus centros predilectos. Las tropas de los ejércitos en armas estuvieron constituidas por campesinos arrancados de los campos de cultivo. Este hecho obligó a que los terrenos de cultivo fuesen trabajados fundamentalmente por mujeres y que los grandes propietarios encontrasen más provechoso destinar sus terrenos al cultivo de forrajes (32). He ahí otro de los rasgos significativos de este tipo de agricultura y cuyo análisis más detallado constituye un reto para los historiadores de la región.

El examen del jornal de un trabajador rural, que en 1863 oscilaba entre 6 reales y 1 dólar por día (33), nos introduce a otro problema y sobre el cual es necesario detenerse un

momento. Me refiero al nivel de vida de las clases populares. A este respecto, en los informes de los Cónsules de Islay es probable encontrar indicaciones altamente importantes. Así, todos ellos coinciden en afirmar que la situación del pequeño agricultor, particularmente en los valles aledaños a las ciudades, era bastante satisfactoria debido a una distribución más o menos homogénea de la tierra (34). Muchos de estos trabajaban además como jornaleros y quienes no eran propietarios podían alquilar terrenos de cultivo. Por otra parte, el jornal diario de un peón oscilaba, en el mismo año de 1863, entre

6 reales y un dólar (el tipo de cambio entre el dólar y el sol peruano era casi a la par), mientras que el del capataz era de un dólar. El jornal de los agricultores podía aumentar hasta dos dólares diarios, a condición de que estos últimos aportasen sus aperos de labranza, particularmente animales de tiro (35). Los Cónsules mencionan igualmente que el jornal agrícola en otros valles de la costa, así como en los interiores de Arequipa, era de 1 dólar y 3 reales (36).

En la ciudad, por otra parte, los diferentes jornales salarios representaban en 1863 la escala siguiente:

Albañil	por día	6 reales a un dólar
Cargador	por día	6 reales
Carnicero, carpintero, sastre, tornero y zapatero	por día	1 dólar 4 reales
Curtidores y molineros	por día	1 dólar
Herradores, silleros, tabacaleros y tintoreros	por día	2 dólares
Armero y herrero	por día	3 dólares
Barberos y sirvientes	por mes	8 dólares
Comerciante en telas	por mes	25 a 45 dólares
Asistente de boticario y joyero	por mes	25 a 40 dólares
Asistente de relojero	por mes	30 dólares (37)

Lo que es extraordinariamente interesante es que el Cónsul de Islay consigna para el mismo año de 1863 los precios de los principales

artículos de consumo en la ciudad de Arequipa. Estos precios son los siguientes:

		dólares	reales
Carne de vaca	por libra	0.	1
Mantequilla	por libra	0.	6
Queso	por libra	0.	3
Patos (aves)	c/u	1.	0
Huevos	por docena	0.	2
Harina	por 100 lbs.	12.	0
Papas	por 200 lbs.	12.	0
Pescado	por libra	0.	2
Manteca	por libra	0.	4
Carne de carnero	por libra	0.	1
Carne de cerdo	por libra	0.	3
Azúcar blanca	por libra	0.	1
Café de Carabaya	por libra	0.	4
Café del Cuzco	por libra	0.	3
Cacao de Guayaquil	por libra	0.	2
Cacao del Cuzco	por libra	0.	5
Chocolate del Cuzco	por libra	0.	5
Leche	por galón	0.	1
Aceite de oliva	por galón	2.	4
Vino ordinario del país	por galón	0.	5
Leña para el fuego	por carga	1.	4

Lamentablemente la carencia absoluta de estimaciones acerca de la estructura del presupuesto familiar de las diferentes clases y grupos sociales impide tener una idea siquiera aproximada del nivel de vida de la población arequipeña. Es posible también que para una gran parte de las clases populares, los precios de estos artículos de consumo no tuvieran ninguna significación, por la no inserción de aquéllas dentro del mercado regional. Igualmente, es también posible que los precios mencionados por los Cónsules se refieran más que todo a los artículos que ingresaban en su consumo familiar. Pero, pese a todas estas limitaciones, estos indicios constituyen un buen

punto de partida para estudios posteriores sobre la evolución del nivel de vida.

Puesto que no se conoce todavía cuáles eran los componentes del presupuesto familiar, debemos, una vez más, fiarnos de los comentarios de los Cónsules británicos. En 1875, el señor Graham, Cónsul británico en Islay, establece el costo promedio de vida de cuatro familias ubicadas en estratos diferentes. No cuento con los elementos suficientes como para discutir estas cifras, pero sus estimaciones tienen una doble importancia sintomática: por la estratificación que establece y para el conocimiento de los hábitos de consumo de cada categoría. He aquí los cálculos:

COSTO PROMEDIO DE VIDA

	L.	s.	d.	L.	d.	C)
1. Una persona por mes	3	7	6			
Alquiler de un cuarto	0	15	0			
Vestido	0	3	9	4	6	3
<hr/>						
II. Una persona pobre con un hijo, por mes	5	12	6			
Alquiler de un cuarto	0	15	0			
Luz	0	5	8			
Vestido	0	9	5	7	2	7
<hr/>						
III. Una persona de nivel medio con un hijo, por mes	9	0	0			
Alquiler de una casa	3	15	0			
Lavado	1	17	6			
Luz	0	11	3			
Cocinera	1	10	0			
Sirviente	1	10	0			
Muchacho	1	17	6			
Vestidos	7	10	0	27	11	3
<hr/>						
IV. Una pareja en "circunstancias ordinarias" (39) con un hijo, por mes	37	10	0			
Alquiler de una casa	9	7	2			
Lavado	5	12	6			
Luz	2	16	3			
Cocinero	3	15	0			
Sirvientes	4	10	0			
Sirvientas	8	16	3	66	7	2

* L.s.d. = Libras esterlinas, chelines y peniques.

Ahora bien, si consideramos que la mayoría de la población **asalariada** percibía, en el óptimo de los casos, un jornal límite de un dólar diario, y si convertimos esta suma en Libras Esterlinas, tenemos que su ingreso mensual ascendía a 5 Libras Esterlinas y 12 shillings (41). Estas cinco Libras Esterlinas, y si confiamos en los cálculos del Cónsul Graham, colocaban a la mayoría de la población arequipeña en el rango de las "personas pobres". La población campesina que vivía dentro de una economía de subsistencia constituye un problema distinto. Pero el hecho mismo de que estos campesinos no produzcan excedentes comercializables permite suponer que sus niveles de ingreso eran bastante bajos. Frente a ellos y si creemos a los Cónsules, existió un grupo de medianos propietarios que gozaban de una situación más ventajosa. Todas estas afirmaciones debieran ser rigurosamente confrontadas cuando se emprenda el estudio de las fuentes locales. Pero los informes de los Cónsules constituyen un buen comienzo e indican una pista a continuar.

En las páginas precedentes he tratado de mostrar la importancia de las informaciones de los Cónsules, esta vez para reconstruir la historia regional del Perú. Es totalmente obvio que todos los temas brevemente analizados no son sino el comienzo, las premisas, de una historia que debe ser escrita sobre todo a base de las fuentes locales del sur peruano. Los informes de los Cónsules ingleses en Islay no me han permitido sino relieves la necesidad de un estudio de tal naturaleza. Y esto sólo es muy importante.

CUADRO N° 4

LANA DE ALPACA Y LLAMA				
Cantidad Lbs.	Indice	Medias Movibles	Valor en Libras Esterlinas	de las Exportaciones a Gran Bretaña
1826	546	-	-	-
1827	2,224	-	-	-
1829	822	-	-	-
1830	349	-	-	-
1832	714	-	-	-
1833	3,214	-	-	-
1834	6,433	-	-	-
1835	5,724	-	-	-
1837	614	-	-	-
1839	4,465	-	-	-
1840	7,940	-	-	-
1841	4,064	-	-	-
1842	278,096	10	-	-
1843	1'420,008	51	-	-
1844	575,986	20	-	-
1845	1'005,499	36	31	-
1846	863,002	31	37	-
1847	703,421	25	38	-
1848	1290,636	46	46	-
1849	1'568,393	56	51	-
1850	1638,140	58	57	-
1851	2'000,662	72	60	-
1852	2'954,927	73	60	-
1853	2'008,572	72	66	-
1854	1249,462	44	69	124,946
1855	1'288,831	56	72	161,104
1856	2'856,356	102	74	386,798
1857	2235,157	80	76	333,157
1858	2'575,118	92	84	304,433
1859	2'457,246	88	91	269,898
1860	2'334,048	84	91	263,635
1861	2791,315	100	88	315,446
1862	2'675,446	96	87	390,535
1863	2'772,836	99	91	338,988
1864	1620,335	58	96	296,344
1865	2'384,874	85	90	342,561
1866	3'335,165	120	91	534,246
1867	3'166,244	114	94	381,279
1868	1'654,059	59	102	225,065
1869	2'978,764	107	108	358,981
1870	3'324,454	119	110	388,969
1871	3'083,328	111	112	402,590
1872	3'522,314	126	122	469,539
1873	3'896,366	140	122	464,933
1874	3'435,786	123	122	443,323
1875	3'610,053	129	127	472,761
1876	3'115,514	112	127	346,889
1877	3'306,723	119	115	330,951
1878	3911,969	140	106	335,494

CUADRO N° 5

LANA DE OVEJA



Años	Cantidad Lbs.	Indice	Medias Movibles	Valor en Libras Esterlinas	% del Total de las Exportaciones a Gran Bretaña	Años	Cantidad Lbs.	Indice	Medias Movibles	Valor en Libras Esterlinas	de las Exportaciones a Gran Bretaña
						1821					
						1822	15,660	-	-	-	-
						1823				¿	
						1824				2	
						1825	14,313	-	4	-	-
						1826	250,695	11	5		
						1827	163,731	7	5		
1879	3'671,660	132	104	230,284	7	1828	272,746	12	5	-	-
1880	1'412,365	50	95	98,644	4	1829	255,979	11	6	-	-
1881	1775,390	63	113	116,161	5	1830	5,392	4	4	-	-
1882	3'176,073	114	112	197,117	7	1831	1,055	-	4	-	-
1883	1'405,485	50	113	78,626	3	1832	22,477	1	8	-	-
1884	6'772,736	243	128	397,278	19	1833	11,426	-	13	-	-
1885	3'764,754	135	139	187,831	10	1834	165,834	7	26	-	-
1886	3'867,869	139	146	173,881	10	1835	902,902	42	41	-	-
1887	4'272,316	153	155	194,581	10	1836	935,222	43	55	-	-
1888	3'962,611	142	140	166,808	8	1837	1'914,137	89	73	-	-r-
1889	4'515,036	162	142	236,732	18	1838	2'304,088	107	93	-	-
1890	3'114,336	112	145	190,703	18	1839	2'145,106	100	95	-	-
1891	3'997,422	143	147	193,864	20	1840	2'672,439	124	96	-	-
1892	4'059,246	146	145	187,275	12	1841	3'140,909	146	89	-	-
1893	4'502,428	162	141	223,775	16	1842	1'293,092	60	85	-	-
1894	4'526,588	162	148	231,643	22	1843	1'115,192	51	81	-	-
1895	3'645,040	131	147	240,230	18	1844	819,912	38	83	-	-
1896	3'635,440	131	148	218,515	17	1845	1'654,953	77	78	-	-
1897	4'550,465	164	147	222,794	15	1846	1'616,581	75	80	-	-
1898	3'887,534	139	148	184,701	12	1847	2'921,922	136	83	-	-
1899	4'234,100	152	155	207,365	16	1848	2'375,783	110	89	-	-
1900	4'236,566	152	156	205,839	16	1849	1'603,950	74	87	-	-
1901	4'641,248	167	151	226,649	12	1850	1'593,328	74	88	-	-
1902	5'038,998	181	147	259,927	19	1851	1'675,644	78	79	-	-
1903	3'971,183	142	146	224,679	14	1852	1'383,762	64	76	-	-
1904	3'481,500	125	148	194,625	8	1853	1'789,919	83	80	-	-
1905	3'132,462	112	147	159,013	6	1854	1'571,785	73	87	62,216	2
1906	4'091,149	147	146	212,669	10	1855	1'921,884	89	89	81,079	2
1907	4'665,738	167	153	251,236	9	1856	2'137,042	99	102	111,304	4
1908	4'309,912	155	161	257,215	9	1857	2'690,189	125	109	137,171	3
1909	4'837,858	174	163	265,067	9	1858	1'959,720	91	119	88,717	2
1910	5'429,498	195	169	299,353	8	1859	3'453,422	160	127	171,959	10
1911	5'019,542	180	168	271,800	9	1860	2'743,193	127	134	145,555	6
1912	3'422,015	123	180	165,164	5	1861	3'082,152	143	141	157,089	6
1913	5'432,386	195	183	288,951	9	1862	3'199,856	149	150	176,395	4
1914	4'295,190	154	181	225,653	8	1863	3'085,108	143	156	175,035	7
1915	6'729,235	242	189	408,380	12	1864	3'805,021	177	177	232,660	6
1916	5'372,416	193	185	362,802	8	1865	3'250,198	151	175	198,676	6
1917	5'120,487	184	-	469,924	10	1866	4'436,221	206	173	277,945	8
1918	6'479,782	233	-	1'378,394	17	1867	5'893,359	274	167	298,203	9
1919	2'625,623	94	-	466,875	5						

GRAFICO Nº 1

Valor de las exportaciones de las lanas de alpaca-llama y de oveja. (% en relación al valor total de las exportaciones a Gran Bretaña).

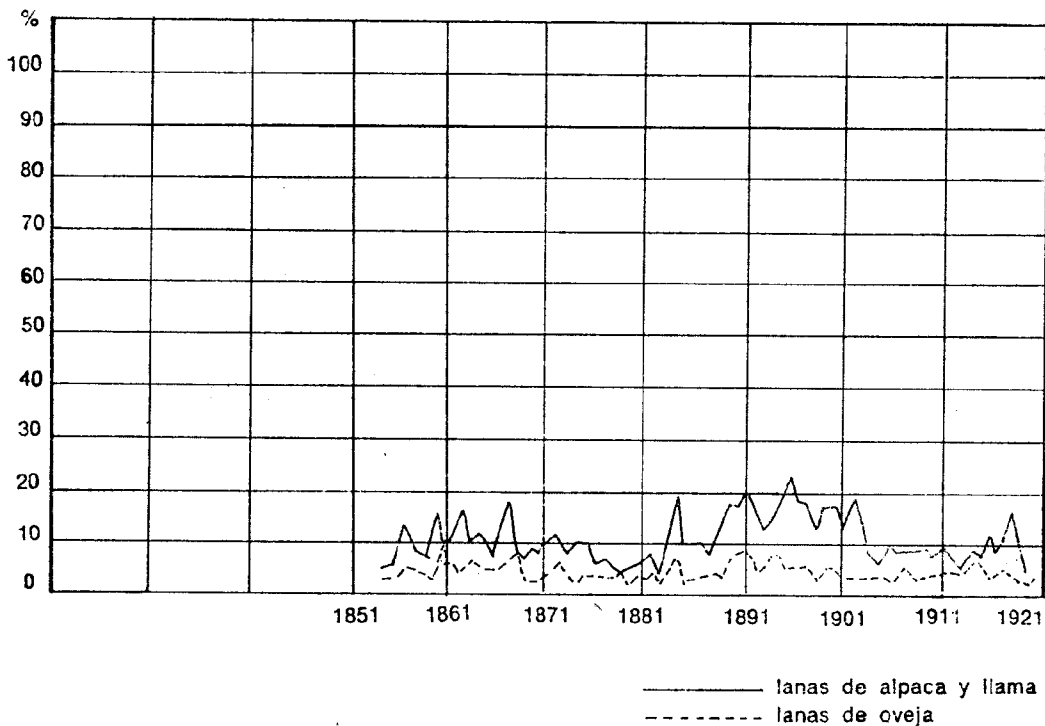


GRAFICO Nº 2

Lanas de alpaca y de llama. Índice: 1826 — 1919 = 100

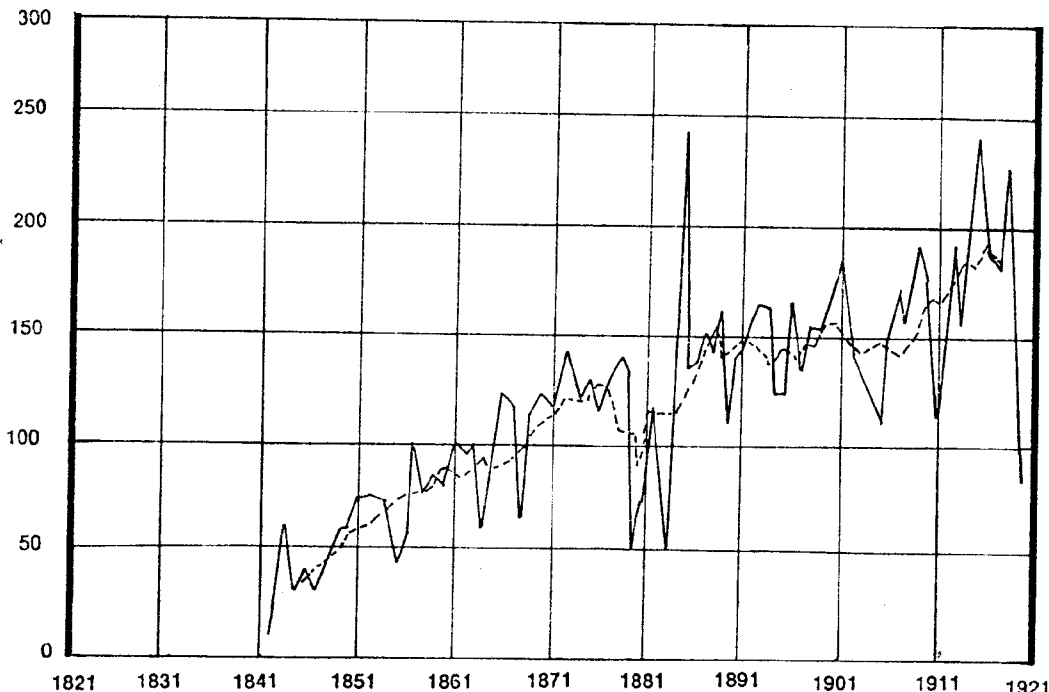
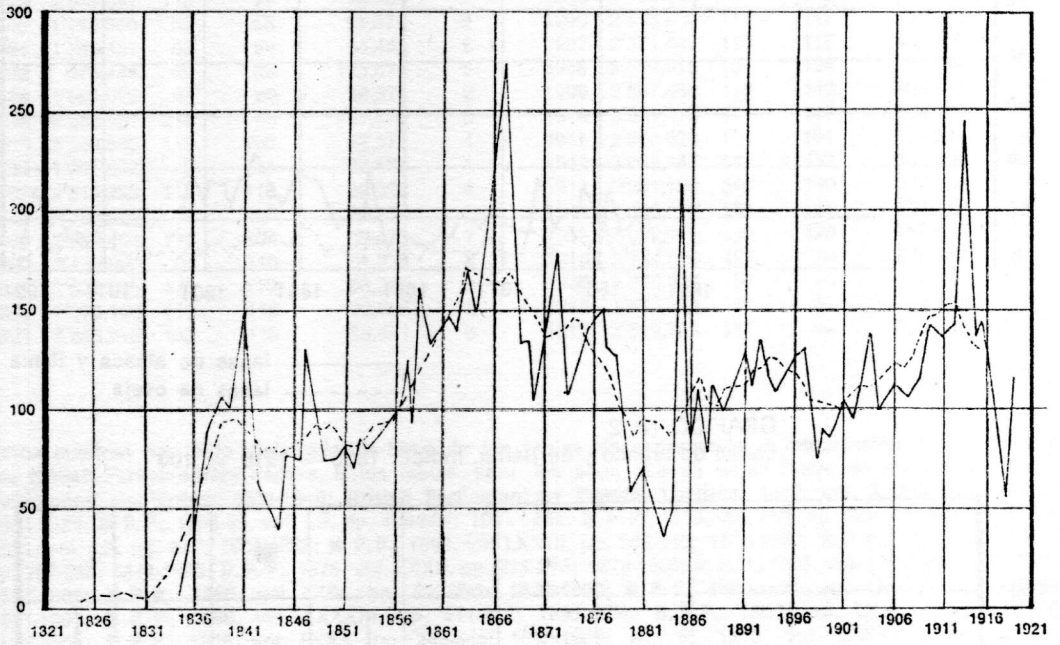


GRAFICO N° 3

Lanas de oveja. Indice: 1821 — 1919 = 100



NOTAS

- (1) **Report on the Trade Commerce and Finance of Peru for the Years 1908-09, by Mr. Consul General Lucien J. Jerome, British Parliamentary Papers** (en adelante esta fuente será citada con las iniciales B.P.P.), Londres, 1910, pp. 44-45.
- (2) **Report by Vice-Consul Robilliard on the Trade and Commerce of Mollendo for the Year 1860, B.P.P.**, Londres, 1881, vol. XCI, p. 1578.
- (3) **Report by Consul Graham on the Trade and Navigation at Islay for the Year 1874, B.P.P.**, Londres, 1874, p. 741.
- (4) **Report by Acting Consul Cocks on the Trade of Islay for the Year 1862, B.P.P.**, Londres, 1863, LXX, p. 291.
- (5) **Report by Consul Graham... Ibid.**
- (6) Klarén, Peter: **La Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del Apra**. Lima, I.E.P., 1970.
- (7) **Report by Mr. Wilthew, British Consul at Islay, upon the Trade of that Port during the Year 1858, B.P.P.**, Londres, 1860, LXV, p. 27.
- (8) F.O. 61/71, fol. 107.
- (9) **Ibid.**
- (10) **Report by Mr. Wilthew, British Consul at Islay, on the Trade of that Port, B.P.P.**, Londres, 1857, XXXVIII, p. 90.
- (11) **Report by Consul Hutchinson on the Trade of Callao, from the Year 1867 to 1870 and part of 1871, B.P.P.**, Londres, 1872, LVII, p. 193.
- (12) **Report by Mr. Wilthew, British Consul at Islay on the Trade of that Port, B.P.P.**, Londres, 1857, XXXVIII, p. 90.
- (13) **Ibid.**
- (14) **Ibid**, p. 88.
- (15) **Report by Mr. Wilthew, British Consul at Islay, on the Trade of his Consular District, during the Year 1859, B.P.P.**, Londres, 1861, vol. LXIII, p. 61.
- (16) **Report by Mr. Wilthew, British Consul at Islay, on the Trade of that Port, B.P.P.**, Londres, 1857, XXXVIII, p. 90.
- (17) Cf. Sobre el problema del impacto de la introducción de la moneda en una economía tradicional puede consultarse de P. Bohannan, "The Impact of Money on an African Subsistence Economy", **The Journal of Economic History**, 1959, No. 4, pp. 491-503 y **Markets in Africa**, New York, 1963.
- (18) Cf. Burr, Robert N.: **By Reason or Force. Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905**, Berkeley y Los Angeles, 1967; especialmente el cap. II, pp. 33-57.
- (19) Esta documentación se encuentra en la Guildhall Library, **Business Archives**, MS 11,047, Londres.
- (20) **Report by Mr. Wilthew, British Consul at Islay, on the Trade of his Consular District, during the Year 1859, B.P.P.**, Londres, 1861, LXIII, p. 61.
- (21) **Report by Acting Consul Robilliard on the Trade and Commerce of Islay in 1876, B.P.P.**, Londres, 1877, LXXXIII, p. 1476.
- (22) **Ibid.**
- (23) F.O. 61/213, fol. 37.
- (24) **Ibid.**
- (25) **Report by Mr. Acting Consul Cocks on the Trade of Islay for the Year 1863, B.P.P.**, Londres, 1864, LXI, p. 207.
- (26) **Ibid.**
- (27) **Ibid.**
- (28) **Ibid.**
- (29) **Ibid.**
- (30) F.O. 61/213, fol. 52.
- (31) **Ibid.**
- (32) **Report by Mr. Consul Wilthew on the Trade of Islay for the Year 1861, B.P.P.**, Londres, 1862, LIX, p. 137.
- (33) **Ibid.**
- (34) F.O. 61/213.
- (35) **Ibid.**
- (36) **Ibid.**
- (37) **Report by Acting Consul Cocks on the Trade of Islay for the Year 1862, B.P.P.**, Londres, 1863, LXX, p. 302.
- (38) **Ibid.**
- (39) Lo que el Cónsul Graham entiende por "circunstancias ordinarias" en la escala del nivel de vida, corresponde en realidad al de una pareja de una sólida posición económica.
- (40) **Report by Consul Nugent on the Trade of Arica for the Year 1873, B.P.P.**, Londres, 1875, LXXV, p. 220.
- (41) La tasa de cambio fue de 3s. 9d. por dólar.